

Reflexiones desde San Petersburgo - Superar la polarización en los diálogos internacionales de energía

Dra. Angela Wilkinson, Secretaria General y Directora General de Consejo Mundial de la Energía

Es hora de humanizar, no de demonizar, las soluciones para la transición energética

La semana pasada, completé mi primer viaje internacional en más de 14 meses para asistir al Foro Económico Internacional de San Petersburgo (SPIEF), en Rusia. Durante este mismo viaje, participé en las reuniones de la Conferencia Ministerial sobre Energía Limpia (CEM), organizada por Chile, al otro lado del mundo. Esta perspectiva global me ha dejado claro una vez más que las transiciones energéticas están ocurriendo en todas partes, ensombrecidas por una polarización extrema. Lamentablemente, el panorama del liderazgo energético mundial también está cada vez más fragmentado.

A medida que vamos saliendo de esta crisis mundial, que solo se vive una vez, nunca ha sido más importante el papel del Consejo Mundial de la Energía como una red global, profundamente arraigada en las comunidades energéticas locales, así como de ser los “constructores de caminos”.

La humanización de la energía cobra impulso

Nuestro imperativo de Humanizar la Energía está encontrando rápidamente más aprobación y apoyo en el escenario energético mundial como la forma más prometedora de asegurar que se cumplan los compromisos globales tanto para las personas como para el planeta. Humanizar la energía es nuestro empeño en involucrar a más personas, en cada paso de la cadena de valor de la energía, en el cambio y la construcción de nuevos sistemas energéticos más rápido que nunca. Entre los compromisos que apoya este imperativo, el acceso universal a la energía para 2030 y la neutralidad climática para mediados de siglo son los primeros que vienen a la cabeza.

Solo si nos comprometemos plenamente con la creciente diversidad de sistemas energéticos podremos garantizar que sus transiciones energéticas, igualmente variadas, se realicen de forma limpia y justa. Comprometerse con las transiciones en estos términos significa hacerlo en el sentido más amplio, a través de las personas y las habilidades, el uso y las necesidades, así como las tecnologías y las culturas.

En este sentido, nos sentimos especialmente alentados por la excelente acogida de nuestra acción para aumentar la alfabetización energética y el apoyo a nuestra carrera hacia la transición energética, a través del "aprender haciendo", de ciudades y grandes cooperativas comunitarias.

"Contacto visual"

Mis preocupaciones iniciales sobre los viajes internacionales se desvanecieron rápidamente. El Foro Económico Internacional de San Petersburgo demostró tener un sistema exitoso para la seguridad de los delegados en grandes reuniones internacionales en un mundo post-pandémico. Esto inspira confianza para nuestra reunión realmente internacional como lo es el Congreso Mundial de la

Energía el próximo año. Los eventos digitales no pueden igualar la calidad de las reuniones presenciales. No se puede superar el encuentro "frente a frente", incluso con los inconvenientes de las máscaras faciales, las pruebas periódicas de coronavirus y los asientos socialmente distanciados.

Durante este viaje a San Petersburgo, tuve el honor de visitar el Búnker de Mando, centro de operaciones durante el asedio de Leningrado en la Segunda Guerra Mundial, que duró más de 800 días. Es un recordatorio humilde e inspirador de la resistencia y la solidaridad de las personas en tiempos difíciles. La experiencia renovó mi resolución de afrontar el reto de involucrar a más personas en la creación conjunta de vías para transiciones energéticas sostenibles y resilientes, un reto que solo el Consejo Mundial de la Energía está en condiciones de afrontar.

Durante mi estancia en San Petersburgo, expliqué a los delegados el porqué el tema del 25º Congreso Mundial de la Energía es "Energía para la Humanidad". Mi participación paralela al SPIEF y al CEM ilustra la capacidad única del Consejo de llegar a todos los sistemas, políticas y tecnologías energéticas para ofrecer una experiencia de comunidad global. Por lo tanto, "Energía para la Humanidad" consistirá en hacer frente a los retos compartidos e individuales de la energía al servicio de las personas y del planeta y en equilibrar las políticas que aseguren una energía sostenible en beneficio de todas las personas.

Una década de resultados

Nuestra agenda mundial en el Consejo promueve una nueva era de "aprendizaje activo" en una década crucial de resultados.

Debo subrayar que una agenda energética inclusiva y abierta, como la del Consejo, es indispensable para superar la idea errónea de que la energía solo puede tener en cuenta a las personas o al planeta, pero no a ambos al mismo tiempo. Es más, la oposición entre el principio "verde estricto" y el pragmatismo "sostenible más amplio" inmoviliza el progreso bajo una masa de hipotéticos escenarios de políticas netas y hojas de ruta normativas.

Más allá de la parálisis y la vacilación de los "qué pasaría si" y los "deberían ser" de estas escuelas de pensamiento, las soluciones reales están impulsadas por la clara realidad de un enfoque "cómo hacer", firmemente basado en múltiples vías para una energía limpia, asequible, fiable y equitativa. En el Consejo hemos visto el éxito de este enfoque en toda nuestra red mundial, con soluciones únicas que surgen en cada región, en cada país.

Mientras que los pensadores que son "solo verdes" creen que el pragmatismo solo conduce a la inercia, el resultado de las transiciones energéticas puramente "verdes" dejaría a muchos sin acceso a la energía. En respuesta, el lado de la oferta de la transición energética se está incrementando en proporciones cada vez mayores mediante la inversión en energías renovables, hidrógeno y captura de carbono, lo que deja poco espacio para que las sociedades se involucren en la transición.

Pero incluso los observadores más optimistas temen que estas ambiciones a gran escala no sean la opción más saludable para las diferentes sociedades, una diversidad que se traduce en transiciones con diferentes puntos de partida y caminos hacia las emisiones netas nulas. Las transiciones

energéticas limpias y justas no se llevarán a cabo mediante una única solución optimizada, sino abarcando la multiplicidad de transiciones que tenemos por delante.

Gestionar las diferencias entre el precio, la asequibilidad y costo de la energía

Los partidarios de "solo verde" lo descubrirán por las malas, ya que cada vez más gobiernos se apresuran a fijar objetivos y plazos arbitrarios sin un plan coherente para cumplirlos y sin entender apenas su impacto económico.

Hay grandes diferencias entre el precio de mercado de una unidad adicional de energía y su valor para la sociedad, entre la realidad de lo que los clientes pueden pagar y la de los costes de todo el sistema. Aceptar y trabajar con la diversidad de las transiciones energéticas pone de manifiesto la necesidad de mejorar la alfabetización energética. Las sociedades de todo el mundo deben ser capaces de entender qué significan estas opciones para ellas, así como cuáles serán los costes y dónde estarán.

Para que las transiciones sean inclusivas y no dejen a nadie atrás, debemos mirar hacia adelante e identificar a los actores que se convertirán en los ganadores y perdedores de este proceso. Al hacerlo, evitaremos el riesgo de que las comunidades y las cadenas de suministro queden varadas y gestionaremos el riesgo financiero de un varamiento más rápido de los activos. Llevar el "solo verde" a gran escala implicaría nada menos que una reforma fundamental de los sistemas fiscales nacionales, pocos de los cuales están preparados o son capaces de dar un paso tan drástico.

En mi opinión, ahora es crucial que las sociedades comprendan mejor que los nuevos modelos de desarrollo sostenible, conscientes de su impacto tanto humano como económico, requerirán más energía, al menos a medio plazo.

Con el 90% de la humanidad aún en transición hacia un acceso energético sostenible y productivo, ha quedado muy claro que un enfoque "solo verde" no podrá lograr el impulso necesario para dar soluciones a las transiciones individuales. La calefacción y la refrigeración limpias, junto con las moléculas limpias de los combustibles líquidos, serán necesarias durante las próximas décadas, sin que haya una solución tecnológica rápida en el horizonte o una solución "verde" radical que satisfaga las necesidades de todos.

Las transiciones energéticas son marchas socialmente complicadas que deben sostenerse financieramente y humanamente durante generaciones. Existe una mayoría silenciosa en el sector de la energía que aún no ha descubierto cuánto cuestan las transiciones energéticas y se pregunta quién va a pagarlas realmente.

Es hora que los gobiernos y las empresas hagan partícipes a las personas y comunidades afectadas por la transición energética para volver a conectar el precio del mercado con el valor social. Hacerlo les ayudará a entender para qué se utiliza la energía y qué comportamientos y prácticas enmarcan estos usos. Es hora de superar la oposición polarizadora de los puntos de vista "verdes" y "pragmáticos" y dejar que prevalezcan las voces "constructoras de caminos" si queremos lograr transiciones con valores compartidos de justicia y sostenibilidad.

El camino a seguir: involucrar a más manos, corazones y mentes

Hacer que las transiciones se produzcan es una cuestión de acción más que de palabras. Aun así, debemos mantener una conversación que nos permita encontrar un terreno común y aprender mientras avanzamos. Las transiciones son esfuerzos innovadores que requieren que encontremos soluciones a medida que las aplicamos, sin detenernos nunca en la promesa de una sola tecnología o legislación.

El Consejo Mundial de la Energía está tratando de involucrar a más personas de todos los sectores y niveles de la sociedad para formar comunidades de "construcción de caminos" en todo el mundo. Estas comunidades reúnen a los profesionales, expertos y líderes que están en primera línea de sus transiciones.

Nos centramos en ayudar a estas comunidades de "construcción de caminos" a aumentar el ritmo de sus transiciones energéticas fomentando un enfoque de "aprender haciendo", o de "aprendizaje en acción". Nuestro imperativo de humanizar la energía consiste en involucrar a más personas en un diálogo de mayor calidad. Nuestra nueva y evolutiva serie *WE Talks* lo refleja, incluso asumimos nuestro papel como otra comunidad "constructora de caminos" ayudando a encontrar el terreno común que conduzca a una colaboración más eficaz.

Estoy convencida de que tenemos que ir más allá de la "charla" y centrarnos en acelerar la acción a medida que se acercan los plazos climáticos y económicos. El formar parte de la comunidad de "construcción de caminos" energéticos más antigua y abierta del mundo es una experiencia desafiante, emocionante y aleccionadora.

He vuelto de San Petersburgo con un sentido aún mayor de propósito y determinación para el cambio. Con nuestro programa de "aprendizaje activo", que comienza con las ciudades en transición, confío en que superaremos juntos el reto de la transición.